

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 6, capítulo LII

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
María del Carmen Berdejo Bravo

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 6, capítulo LII

**Anotado y revisado por
María del Carmen Berdejo Bravo
(UAM Azcapotzalco)**

Capítulo LII

**Amistosa actitud de Perú y pragmática
posición británica**

Febrero- abril de 1862

CAPÍTULO LII

AMISTOSA ACTITUD DE PERÚ Y PRAGMÁTICA POSICIÓN BRITÁNICA

Febrero - Abril de 1862

Ya hemos visto en capítulos anteriores la franca actitud de solidaridad hacia México por parte de la República de Perú, encabezada por el presidente general Ramón Castilla; también la activa y decidida actitud del encargado de Negocios Nicolás Corpancho, acreditado ante el gobierno de México.

Después de haber estado en Washington cambiando impresiones con Matías Romero, Corpancho entrevistó al secretario de Estado, Seward, proponiéndole llevar a cabo una acción colectiva en contra de la intervención europea.

Pensamos que, en lugar de insertar cronológicamente algunos documentos de Corpancho, dispersos e inconexos, era preferible agruparlos para mostrar la secuencia de sus actividades en relación a su gestión en México.

De paso a México, hizo escala en La Habana, donde se enteró de la firma de los Preliminares de la Soledad. Presuroso, desde la capital de Cuba, informa de este suceso a su gobierno haciendo sesudos y oportunos comentarios al margen de ese convenio; así destaca la actitud del gobierno mexicano invitando a los aliados al terreno de las negociaciones y la posición del gobierno constitucional de considerarse "suficientemente fuerte y popular para no necesitar de la coadyuvación extranjera".

Reanuda su viaje a México; rápidamente pasa por Veracruz y se detiene en Jalapa, donde cambia impresiones con Zaragoza.

Llega a la ciudad de México y presenta sus credenciales el 15 de marzo. Juárez, consciente de la significación que la presencia de Corpancho evidenciaba, asistió a la ceremonia correspondiente pese a que, según el protocolo, Corpancho debía ser recibido por el ministro de Relaciones, toda vez que su categoría era de encargado de Negocios. Ello era consecuencia, dice Corpancho, del "espíritu de fraternidad que ha despertado la noble idea del Perú de enviar a México una legación en momentos tan aflictivos como los que atraviesa esta república".

Presuroso, envía el 29 de marzo a Perú un documentado informe, que muestra la eficaz recolección de noticias y el cuidadoso examen de la situación, lo oportuno y justo de sus juicios y comentarios. Tuvo la suficiente perspicacia para decir, no obstante la euforia que los Preliminares de la Soledad habían creado, que la llegada del conde de Lorencez a relevar a de la Gravière, le "hace suponer que si no por parte de los gabinetes aliados, por lo menos del imperial, no se piensa en negociaciones, sino, muy por el contrario, en ensayar el medio de la fuerza y de las combinaciones internas, para constituir un gobierno distinto del que hoy rige a la República Mexicana por voluntad nacional".

En respuesta a sus comunicaciones, el ministro de Relaciones de Perú, Juan Antonio Ribeyro, destaca a Corpancho la importancia de los Preliminares de la Soledad, pero no oculta su sorpresa y desconfianza "al ver que tres puntos importantes que constituían la defensa de la República e impedían el libre paso a su capital, hayan sido entregados a las fuerzas aliadas". Con desconfiada clarividencia, Ribeyro considera que en caso de rompimiento no regresarán a su lugar de origen.

Poco estudiado ha sido el esfuerzo de Perú para establecer una Unión Americana, que mereció el apoyo de Chile y Ecuador, quienes lo firmaron en 1861 en Santiago, junto con Perú.

Corpancho invitó a México tan luego llegó a nuestra capital y Juárez manifestó de inmediato por conducto de Doblado, que el "gobierno se halla en la mejor disposición para adherirse a él" y que está dispuesto a que se inicien las negociaciones correspondientes y al efecto se nombra plenipotenciario al diputado Sebastián Lerdo de Tejada, quien a los pocos días se excusa por falta de tiempo y Doblado, como ministro

de Relaciones, se hace cargo de las discusiones. Más adelante, cuando se llega a la firma de ese importante documento, lo examinaremos.

Veremos ahora la conducta del gobierno inglés, que, como ya se ha precisado anteriormente, había mantenido una posición pragmática: cobrar la deuda inglesa de México pero no intervenir en la vida interna del Estado.

Sin embargo, la distancia y los lentos medios de transporte hicieron que el diálogo entre el gobierno de Gran Bretaña y el ministro Wyke, fuera lento y a veces incoherente; es más, creemos que por falta de información adecuada se ha tergiversado la verdadera actitud de Gran Bretaña.

Gracias a la eficaz colaboración de nuestro embajador en Londres, licenciado Eduardo Suárez, fue posible obtener copias microfilms de una serie de importantes comunicaciones localizadas en el Archivo General de Gran Bretaña, que precisan la posición del gobierno inglés. En su mayoría son documentos inéditos, algunos se habían reproducido fragmentariamente; ahora se dan a conocer en cuidadosa traducción.

En nota del ministro de Relaciones, Russell, de 24 de febrero, insiste en que la expedición sólo tenía por objeto el cobro de adeudos y termina con una frase por demás feliz, refiriéndose a México: "El pueblo escoge su propio gobierno".

Recordando que es potencia marítima y que sus procedimientos han sido violentos, el gobierno británico muestra su desagrado por la proclama de los aliados del 10 de enero; le parece demasiado suave.

Sin embargo, una semana más tarde insiste, en dos diversas notas, que ese gobierno "no desea tener ni siquiera la apariencia de una intervención en los asuntos internos de México" y que espera "la resolución amistosa de todas estas dificultades".

Días después, en notas duras y secas de 11 y 14 de marzo, Russell considera que los comisionados británicos se han apartado de las instrucciones que tenían.

A mediados de marzo, Russell avisa a Wyke que se han discutido en París, entre el embajador británico y el ministro de Relaciones francés, las discrepancias con Saligny. En contraste a las notas anteriores, de

hecho, si bien con reticencias, se aprueba su actuación y se le precisa que no debe apoyar la reclamación Jecker si el representante francés insiste en presentarla.

Acaso ya con mejor información, en breve nota de fines de marzo, Russell aprueba la conducta de Wyke y Dunlop "al propiciar un arreglo pacífico a las dificultades con México". Ese mismo día, 31 de marzo, en tres lacónicas notas se aprueba la actuación de los plenipotenciarios a diversas fechas y es la última la del 1º de marzo.

En un intento por precisar la posición británica, el 1º de abril se le dice a Wyke, con mayor amplitud, que no se propone ese gobierno "establecer un protectorado extranjero en México, ni enviar tropas con tal propósito". No puede ser más categórica y precisa la expresión.

Ese mismo día, en otra nota, el ministro de Relaciones considera conveniente emplear mayor espacio para aprobar los Preliminares de la Soledad y celebra se "disipen los temores de que los aliados pretendan interferir en los asuntos interiores de México".

Siguiendo un procedimiento que pareciera escolar, John Russell, el 21 de abril, se hace tres preguntas sobre lo sucedido en México hasta fines de marzo y se contesta, aprobando la conducta de Wyke al solidarizarse con Prim, al oponerse a la protección a Almonte, al retiro de las tropas españolas y al considerar suspensa la convención de Londres a consecuencia de la conducta de los comisarios franceses.

Días después, Russell vuelve a insistir en que las exigencias monetarias son excesivas y felicita a Wyke y a Prim por haber "resistido a todos los intentos para darle a la expedición aliada el carácter de una intervención en los asuntos internos del gobierno y de la nación mexicana".

Este conjunto de notas seleccionadas concluye con una valiosa pieza, fechada el 30 de abril, en que Russell, con rudeza, llama "ilógicas las proposiciones francesas" y plantea el dilema de que el gobierno francés está equivocado en su política respecto a México, o Fernando Maximiliano será "recibido con general beneplácito y establecería una monarquía constitucional, parlamento libre y libertad religiosa".

Inclinándose más al primer planteamiento, anuncia que envía copia de esta nota al embajador británico en Francia para que dé a conocer estas opiniones a Napoleón III y "con la esperanza de que el emperador recomiende prudencia a sus agentes militares y diplomáticos en México".

DOCUMENTOS

Febrero - Abril de 1862

PARA CORPANCHO LOS PRELIMINARES DE LA SOLEDAD
HONRAN A MÉXICO

La Habana, febrero 25 de 1862

Señor ministro de Relaciones Exteriores del Perú

Señor ministro:

El vapor *Isabel la Católica* ha llegado en la tarde de hoy, procedente de Veracruz, con la importante noticia de haberse firmado en Soledad -aldea a siete millas de aquel puerto- un convenio por el cual se obligan los aliados a formular explícitamente sus reclamaciones contra México y a negociar un tratado que las resuelva, con cuyo objeto se reunirán los plenipotenciarios de una y otra parte en Orizaba. Mientras duren las conferencias se permite a los aliados acampar en Córdoba, Orizaba y Tehuacán, posiciones que se comprometen a evacuar y retroceder a las que hoy ocupan, si de las negociaciones no resultase avenimiento.

La bandera mexicana volverá a colocarse en las fortificaciones de Veracruz.

Para apreciar debidamente la importancia política de este arreglo preliminar, honroso a México, recuerde usted que el gobierno mexicano llamó, desde el principio, a los aliados al terreno de las negociaciones que éstos rehusaron; que declararon su propósito de avanzar hasta la capital y establecer un gobierno fuerte que, según sus palabras, les diese garantías para el porvenir, porque llevaban una misión civilizadora y trascendental y que la bandera nacional fue remplazada en Veracruz primero, por la española y después, por las de las tres naciones coligadas. Antes de llegar a este arreglo, los aliados se ofrecieron al Presidente señor Juárez en calidad de auxiliares, oferta que éste no aceptó,

fundándose en que consideraba su administración suficientemente fuerte y popular para no necesitar de la coadyuvación extranjera.

Parece que los generales de las fuerzas expedicionarias van adquiriendo el convencimiento de que la opinión pública no les favorece; que la nación está decidida a sostener su independencia; que para someterla tendría que envolverse en una lucha seria por algún tiempo y estas consideraciones los han obligado a modificar sus procedimientos.

Sin tiempo para recoger más detalles y transmitirlos a usted, porque dentro de una hora zarpa el vapor en que sigo para Veracruz, incluyo el boletín de la expedición que, aunque parcial, da idea de las cláusulas más importantes del citado convenio.

A mérito de noticia se ha dispuesto la suspensión del envío de tropas a Veracruz.

Dígnese usted ponerlo en conocimiento de su excelencia, el libertador presidente.

Dios guarde a usted.

Manuel Nicolás Corpancho

CORPANCHO ES RECIBIDO POR JUÁREZ
CON SUMA DEFERENCIA

México, marzo 16 de 1862

Señor ministro de Relaciones Exteriores de la República del Perú

Tengo el honor de poner en conocimiento de usted que hoy he cumplido con el deber de presentar mis credenciales y de que se me ha reconocido en mi carácter público por el gobierno constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, el único que existe en la República y cerca del cual están acreditadas las legaciones extranjeras.

El gobierno me ha dispensado muestras de gran consideración y, por un acto de suma deferencia, que usted apreciará en todo su significado, su excelencia el presidente se dignó asistir a la ceremonia de mi recepción.

Las palabras que el presidente y el ministro de Relaciones Exteriores me han dirigido en la audiencia privada, acreditan los sentimientos de una viva gratitud hacia el gobierno peruano, por los pasos que ha dado en favor de México y el interés que toma por la conservación de su nacionalidad e independencia.

La nación, identificada con el gabinete en cuanto a la apreciación de la política del Perú respecto de los grandes principios de América, me ha prodigado también muy expresivas muestras de simpatía y deferencia, honrándome con una acogida personal tan superior a mis merecimientos que sólo me lo explico por el espíritu de fraternidad que ha despertado la noble idea del Perú de enviar a México una legación en momentos tan aflictivos como los que atraviesa esta república.

Dígnese usted dar cuenta de este oficio a su excelencia, el libertador presidente.

Dios guarde a usted.

Manuel Nicolás Corpancho

OBJETIVO INFORME DE CORPANCHO:
LA ACTITUD FRANCESA HACE PENSAR EN LA GUERRA

México, marzo 29 de 1862

Señor ministro de Relaciones Exteriores de la República del Perú

Conforme a lo estipulado en el convenio firmado en la Soledad por el ministro de Relaciones de México, ampliamente autorizado por su gobierno y los comisarios de las potencias aliadas, las fuerzas francesas y españolas se trasladarán del puerto de Veracruz a los cantones de Orizaba, Córdoba y Tehuacán. Las inglesas se reembarcaron dejando una pequeña guarnición que se cree no pase de 100 hombres, para la custodia de la aduana. El cuerpo expedicionario español se disminuyó también con dos regimientos que han sido trasladados, según se cree, a Santo Domingo. Ya tenía para entonces remitidos a La Habana más de 1,000 soldados enfermos durante la estadía de Veracruz, cuyo temperamento empezó a hacer estragos en las fuerzas europeas, notándose la particularidad que lo resistían menos los españoles que los franceses y éstos menos que los ingleses.

Al emprender su traslación a los cuarteles del interior los aliados restablecieron la bandera mexicana en el Castillo de San Juan de Ulúa que, desde entonces, flotaba simultáneamente con la francesa, inglesa y española, aunque se le ha dado una colocación superior, así como se le ha vuelto a enarbolar en la casa municipal y edificio del estado. La plaza ha quedado, sin embargo, bajo la autoridad del general español Munduina y el consejo municipal está compuesto de las personas nombradas por el general Gasset, cuando tomó posesión de Veracruz y los miembros de aquel cuerpo se negaron a reconocer su autoridad y recibir órdenes que emanasen de él.

Firmado el convenio preliminar, el gobernador de ese puerto excitó a los legítimos municipales a que recobrasen sus cargos; pero lo hizo en términos que indicaban el ejercicio de una verdadera intervención, según lo juzgará usted por el documento que acompaño, lo que dio lugar para que no se creyesen obligados a aceptar esa invitación que fue dignamente rechazada.

Aunque en el convenio no figura arreglo alguno respecto de la devolución de la aduana y del correo, este punto se negoció separadamente y se creyó terminado. Mas, a la llegada de los empleados mexicanos encargados de recibir esas oficinas, se han suscitado dificultades bajo diferentes especiosos pretextos que los comisionados mexicanos no se han creído facultados para obviar. Tal emergencia ha dado margen a nuevas negociaciones, las cuales se han encomendado al ministro de Justicia señor Terán y al de Hacienda señor González Echevarría con cuyo objeto se han dirigido a Orizaba, punto designado para la reunión de los comisarios de ambas partes.

El nuevo aspecto que a la marcha de los arreglos pacíficos ha dado la negativa de la entrega de la aduana, coincidiendo con la llegada del refuerzo que el gobierno francés ha dado a su cuerpo expedicionario y la del general Lorencez, que tomará el mando en jefe de él en lugar del almirante Jurien de la Gravière, que hasta entonces lo ejercía, me hace suponer que si no por parte de los gabinetes aliados, por lo menos del imperial, no se piensa en negociaciones, sino, muy al contrario, en ensayar el medio de la fuerza y de las combinaciones internas, para constituir un gobierno distinto del que hoy rige la República Mexicana por la voluntad nacional, legítimamente expresada por los términos que designa la Constitución.

Es de notarse que en las comunicaciones del ministerio francés y muy particularmente en las instrucciones dadas al almirante La Gravière, Mr. Thouvenel habla de "fundar un orden de cosas" nuevo (en) México, para lo cual se cree contar con un partido aquí y se autoriza al jefe del ejército francés, para que proteja este partido y avance, si lo cree necesario, hasta la capital. Frases de esta significación, emitidas en documentos oficiales solemnes, cuando la prensa europea está unánime

en declarar que se trata de establecer en México un trono para el archiduque de Austria buscando por esta peregrina combinación una solución a la unidad italiana, dan, en mi concepto, suficiente mérito para no esperar fáciles y prontos arreglos, sino más bien la guerra.

Cierto es que el gobierno ha obtenido mucho con su reconocimiento, por parte de los aliados, como el legítimo y constitucional de la República, con el asentimiento de tener los elementos precisos para constituir el país y ser, por consiguiente, inaplicable la intervención con el carácter que se le quería dar y, más que todo, con haber definido su situación política, respecto de las potencias que han ocupado su territorio, que, por el convenio, es el de las negociaciones; pero si tan importantes concesiones fueron hechas por la imposibilidad de penetrar a la República en que se encontraron los aliados y la seguridad de que la expedición se menoscabaría si continuaba en Veracruz hoy, que la expedición ha sido reforzada con 5,000 franceses, que los inconvenientes del momento han desaparecido en parte y que pacíficamente han llegado hasta cuatro jornadas de la capital -65 leguas-, no sería extraño que se violen los preliminares o se haga surgir una situación que dé pretextos para no cumplirlos.

Por explícitos que sean los ofrecimientos de no venir a ingerirse en la política interior, hay hechos que los contradicen, tales como la permanencia del general mexicano Almonte entre los aliados, la aceptación que merece, hasta el punto de considerársele como consejero y director de las operaciones, lo que es tanto más notable cuanto que al general Almonte se le tiene por uno de los promovedores de la expedición, valiéndose para ello del prestigio que le daba su antigua posición de ministro de México en Francia y la opinión lo ha presentado fundándose en los asertos de la prensa europea, como uno de los principales corifeos de la monarquía en México y el comisionado para ofrecérsela al archiduque Maximiliano.

El gobierno cuenta para la defensa nacional con ejército de cerca de 30,000 soldados, que ocupan toda la extensión del territorio de la República, organizados en varias divisiones que mantienen el orden en los estados. Si la consideración de que los restos de la última rebelión

que acaudillaban los generales Zuloaga y Márquez, que no se acogieron como otros a la amnistía dada por el gobierno al verificarse la invasión europea, no deben ser desatendidos en la actualidad, podrían concentrarse las fuerzas de los estados en número tan preponderante al que hoy tienen los aliados -12,000- que alejase por parte de éstos toda idea de abrir campaña. Pero el gobierno, aprovechando del interregno que media entre la celebración del convenio y el plazo fijado para abrir las conferencias sobre las reclamaciones definitivas, que es el 15 del próximo abril, ha mandado fuerzas contra los reaccionarios, prometiéndose, si es posible, presentarse a celebrar el tratado, sin que se encuentre pretexto para suponer que la nación no reconoce al gobierno, ni menos se dé vislumbre de autoridad a la ejercida por Zuloaga y se intente reconocerlo como tal.

Parece que este plan, que se ha comenzado a desarrollar con éxito, tuvo en mira el gobierno al convenir en los preliminares que, aunque bien acogidos por la opinión, ha dado siempre campo a las desconfianzas, inclinados, como estaban los ánimos, a que se hiciese resistencia desde el principio y a no permitirse el paso de las tropas extranjeras.

Los puntos en que éstas se hallan -Orizaba y Tehuacán- están sujetos a las autoridades mexicanas.

Dígnese usted ponerlo en conocimiento de su excelencia el libertador presidente.

Dios guarde a usted.

Manuel Nicolás Corpancho

EL GOBIERNO PERUANO ANALIZA CON INQUIETUD
LOS PRELIMINARES DE LA SOLEDAD

Lima, abril 7 de 1862

Al señor encargado de Negocios y cónsul general del Perú en México

El convenio de la Soledad es uno de aquellos acontecimientos, que por lo inesperado de su realización y por los términos en que se halla concebido, ha llamado, según parece, la atención de todos los pueblos americanos que en la suerte de México ven, como es natural, cifrado su porvenir, su independencia y su gloria. El gobierno, sin prejuzgar este asunto que por lo mismo de ser altamente trascendental, exige muchos datos para hacer de él una imparcial y atinada apreciación, se ha sorprendido, sin embargo, al ver que tres puntos importantes que constituían la defensa de esa república e impedían el libre paso a su capital, hayan sido entregados a las fuerzas aliadas cuyas operaciones militares no tendrán ulteriormente, en caso de un rompimiento, grandes obstáculos que vencer. Para que esto haya sucedido, deben haber precedido consideraciones de no escasa significación pues la ocupación simultánea de Córdoba, Orizaba y Tehuacán, no recibiendo el gobierno mexicano nada en compensación que pueda mantener con seguridad si sobrevienen eventualidades en el sentido de la guerra, hacen nacer desconfianzas acerca de un arreglo conforme con los intereses del continente, que es a lo que vemos con toda la eficacia y con todo el celo que demandan nuestros destinos seriamente amenazados.

Para formar juicio en este negocio tan delicado y para poder con tiempo acudir a nuestra seguridad exterior, es indispensable que usted, con aquella prudencia que es menester usar en circunstancias tan críticas

como la presente, explore el verdadero origen de ese convenio preliminar de la Soledad, investigue las miras de los aliados para en adelante, el estado en que están sus relaciones entre sí, el motivo verdadero de la separación de la expedición inglesa, las fuerzas morales y materiales con que esa república cuenta y todos los demás pormenores que expliquen satisfactoriamente cuanto a la sazón esté ocurriendo en México.

Dios guarde a usted.

Juan Antonio Ribeyro

CORPANCHO PROPONE A MÉXICO
ADHERIRSE AL TRATADO SOBRE LA UNIÓN AMERICANA

México, abril 9 de 1862

Señor don Manuel Nicolás Corpancho,
encargado de Negocios de la República del Perú

El infrascrito, ministro de Relaciones Exteriores y de Gobernación de la República de México, ha recibido la atenta comunicación que el señor don Manuel Nicolás Corpancho, encargado de Negocios y cónsul general de la del Perú, ha tenido a bien dirigirle, con fecha del 4 del presente mes, sometiendo al examen de este gobierno el tratado que fija las bases de la Unión Americana, firmado primitivamente en Santiago por los plenipotenciarios del Perú, Chile y Ecuador y aprobado por sus respectivos gobiernos.

El ciudadano presidente, a quien he dado cuenta del contenido de la citada nota, ha visto, con la mayor complacencia, los amistosos sentimientos que ella expresa en favor de México y me ha autorizado para manifestar a usted que, admitiendo los principios que se contienen en dicho tratado, este gobierno se halla en la mejor disposición para adherirse a él y que al efecto se procederá a abrir la negociación respectiva, para que los derechos y obligaciones de las repúblicas signatarias se hagan extensivos a México como parte integrante de la unión.

Le es muy satisfactorio al infrascrito tener esta ocasión de reproducir al señor encargado de Negocios del Perú, las protestas de su atenta consideración.

Manuel Doblado

SE NOMBRA A LERDO DE TEJADA PLENIPOTENCIARIO
PARA TRATAR CON CORPANCHO

México, abril 11 de 1862

Señor don Manuel Nicolás Corpancho,
encargado de Negocios de la República del Perú

Señor:

Tengo la honra de informar a usted que, por superior acuerdo del ciudadano presidente, hoy mismo ha sido nombrado el señor don Sebastián Lerdo de Tejada, plenipotenciario *ad hoc* para que con usted pueda celebrar un tratado de amistad y alianza entre México y la República del Perú.

Al poner en el debido conocimiento de usted esta elección, que espera será de su agrado, me es muy satisfactorio el reproducirle las seguridades de mi atenta consideración.

Manuel Doblado

LERDO DE TEJADA SE EXCUSA Y DOBLADO
REPRESENTARÁ A MÉXICO
EN EL TRATADO DE AMISTAD CON PERÚ

México, abril 30 de 1862

Señor don Manuel Nicolás Corpancho,
encargado de Negocios de la República del Perú

El infrascrito, ministro de Relaciones Exteriores y Gobernación, tiene la honra de poner en conocimiento del señor encargado de Negocios del Perú, que no permitiéndole al señor don Sebastián Lerdo de Tejada sus ocupaciones de diputado al Congreso, continuar en la comisión especial que se le había conferido para que arreglase con usted todo lo relativo al tratado entre México y el Perú, el ciudadano presidente ha tenido a bien nombrar al infrascrito, plenipotenciario *ad hoc*, a fin de que pueda celebrarlo cuanto antes con usted y al efecto le ha sido ya expedido el pleno poder respectivo.

El infrascrito aprovecha esta ocasión para reiterar al señor don Manuel Nicolás Corpancho, las seguridades de su atenta consideración.

Manuel Doblado

EL PUEBLO ESCOGE SU PROPIO GOBIERNO,
DICE RUSSELL

Foreign Office, febrero 24 de 1862

Sir Charles Wyke
(Veracruz)

Señor:

No habiendo recibido sus despachos, estoy imposibilitado para formarme una opinión respecto al curso que los acontecimientos han tomado en Veracruz.

Por lo que puedo juzgar, los comisionados aparecen culpables ante el gobierno de su majestad por no haber insistido en la reparación de los agravios, mientras que han puesto demasiada atención en la reorganización del gobierno mexicano.

Por lo tanto, tengo que repetir a usted que los objetivos deseados por los aliados, al mandar a México sus fuerzas militares y navales, fueron consignados completa y explícitamente en el preámbulo de la convención del 31 de octubre.

El gobierno de su majestad está dispuesto a dar su apoyo moral y mantener relaciones amistosas con un gobierno que castigue a los asesinos de los residentes extranjeros. Pero la formación de un gobierno capaz de cumplir con estas condiciones, es un asunto de la responsabilidad de los mismos mexicanos.

A la convención no le interesa la forma de gobierno de México ni tiene la intención de intervenir en los derechos de los mexicanos.

El pueblo escoge su propio gobierno.¹

(John Russell)

¹ Original en inglés.

A RUSSELL NO LE AGRADA
LA PROCLAMA INICIAL DE LOS COMISIONADOS

Foreign Office, febrero 25 de 1862

Sir Charles Lennox Wyke
(Veracruz)

Señor:

Después que escribí mi despacho precedente, he visto en los periódicos una copia o traducción de la proclama de los comisionados y comandantes en jefe de las potencias aliadas, fechada el 10 de enero.

No puedo aprobar esta proclama y debo, por el contrario, condenarla.

Tanto los periódicos de este país como los de Francia, afirman que los aliados pidieron permiso a los mexicanos para acampar en terrenos más saludables. Mi desaprobación estriba en este proceder.

Al gobierno de su majestad le parece evidente que el camino estaba claramente trazado ante usted. Habiendo sido evacuada Veracruz por las fuerzas mexicanas, los aliados deberían haber mandado a México sus propios mensajeros con las condiciones expresadas en los preámbulos de la convención para la reparación de los agravios.

Los procedimientos subsecuentes dependerán de la respuesta recibida.

Pero si fuese necesario un campamento fuera de Veracruz o delante de Jalapa, por razones sanitarias, debería haberse pedido en términos que inspirasen respeto y no en forma que alentase la resistencia.

Espero sus explicaciones sobre todos estos puntos antes de formarme una opinión definitiva.²

(John Russell)

² Original en inglés.

GRAN BRETAÑA NO DESEA INTERVENIR
EN LOS ASUNTOS INTERNOS DE MÉXICO

Foreign Office, marzo 4 de 1862

Sir Challes Wyke

Señor:

La copia de la proclama incluida en su despacho número tres del 16 de enero, da lugar a las objeciones establecidas en mis recientes despachos.

El gobierno de su majestad no desea tener ni siquiera la apariencia de una intervención en los asuntos internos de México.

Si los mexicanos pueden establecer un gobierno central fuerte y capaz de mantener el orden en el país y dar protección a los comerciantes extranjeros, el gobierno británico le dará gustosamente al de México su apoyo moral sin tomar en cuenta la forma de su gobierno.³

(John Russell)

³ Original en inglés.

RUSSELL CONFIA EN UNA SOLUCIÓN
AMISTOSA CON MÉXICO

Foreign Office, marzo 4 de 1862

Sir Charles Wyke

Señor:

El gobierno de su majestad está de acuerdo con usted exceptuando la absurda propuesta relativa al reembarque de las fuerzas aliadas. La respuesta del señor Doblado, cuya copia incluye usted en su despacho número 11 del 30 de enero, es bastante satisfactoria.

El gobierno de su majestad espera que la reunión, tanto de los comisionados como de las fuerzas aliadas en Orizaba y Jalapa, traiga como consecuencia inmediata la resolución amistosa de todas estas dificultades.

Si el señor Doblado tiene la energía que su fama le acredita, podrá formar un gobierno fuerte que mantendrá el orden y castigará a los miserables que han robado y asesinado impunemente a los súbditos de Gran Bretaña, Francia y España.⁴

(John Russell)

⁴ Original en inglés.

EL GOBIERNO INGLÉS CONSIDERA QUE WYKE
SE HA APARTADO DE SUS INSTRUCCIONES

Foreign Office, marzo 11 de 1862

Sir Charles Wyke

Señor:

En los despachos enviados por usted y recibidos aquí por el último correo, repetidas veces alude a la falta de instrucciones posteriores al 16 de noviembre, pero hasta esa fecha inclusive parece haber recibido todos mis despachos.

No puedo comprender su conducta. Las instrucciones que usted recibió fueron claras y precisas y, de acuerdo con la convención, manifestaban claramente la política del gobierno de su majestad y el camino que usted debería seguir para los efectos de dicha política.

Desafortunadamente, tanto usted como el comodoro Dunlop, en lugar de atenerse a las instrucciones recibidas, le han atribuido al gobierno de su majestad miras e intenciones diametralmente opuestas.

Obedeciendo ustedes a sus propios impulsos se encontraron sin guía que los condujera por la senda fijada por las instrucciones del gobierno de su majestad.

Dicho proceder acarreará incontables perjuicios al gobierno de su majestad en sus futuras relaciones con México.⁵

(John Russell)

⁵ Original en inglés.

EL GOBIERNO INGLÉS DESAPRUEBA
LA ACTUACIÓN DE WYKE Y DUNLOP

Foreign Office, 14 de marzo de 1862

Sir Charles Wyke

El despacho confidencial de usted, de fecha 14 de enero, no fue recibido aquí hasta pasados varios días de haber llegado varios despachos de fechas posteriores sobre el mismo asunto.

Se habrá enterado por las comunicaciones de Lord Russell de fecha 24 y 25 de febrero y las de fechas posteriores, que el gobierno de su majestad ha desaprobado completamente los actos de usted y del comodoro Dunlop.

No me puedo imaginar sobre qué base se fundaron ustedes para desatender los términos claros y precisos que estipulaban tanto la convención como las instrucciones, pero no insistiré en este enojoso tema pues sabemos que importantes personalidades a veces han equivocado sus procedimientos y solamente expresaré mi esperanza de que este asunto finalice en mejores términos.

Quedo, como siempre, su afectísimo seguro servidor.⁶

E. Hammond

⁶ Original en inglés.

EL GOBIERNO BRITÁNICO NO ESTÁ DE ACUERDO
EN APOYAR LA RECLAMACIÓN JECKER

Foreign Office, marzo 15 de 1862

Sir Charles Wyke

Después que recibí su despacho número ocho de 19 de enero, no perdí tiempo en comunicarme con el gobierno de su majestad ilustrísima [S. M. I.] el emperador de los franceses, respecto a la naturaleza y magnitud de las reclamaciones pecuniarias y las que Mr. Dubois de Saligny ha propuesto formular.

La correspondencia con el embajador de su majestad británica [S. M. B.] en París, de la que incluyo copias, mostrará a usted lo que ha pasado alrededor de este asunto entre su excelencia [S. E.] y el ministro francés de Relaciones Exteriores por una parte y entre el embajador francés ante esta corte y el que suscribe, por la otra.

El gobierno de su majestad [S. M.] siente mucho que una diferencia de opinión en este importante asunto haya interrumpido la unidad de acción de los representantes de las tres potencias.

Pero es conveniente decir a Mr. Dubois de Saligny que es razonable suponer que en el curso tomado por los acontecimientos no había razón para dudar de que él estaba actuando en estrecha conformidad con los deseos e intenciones del gobierno francés y que, consecuentemente, no hay fundamento para atribuir a sus colegas franceses motivos personales que les impidan actuar franca y cordialmente entre ellos.

Sería motivo de gran pesadumbre para el gobierno de S. M. que la armonía que ha prevalecido entre ustedes, se rompiera por motivos personales. No deseo interferir en estas cuestiones de carácter puramente

personal y que usted ha mencionado en varias ocasiones en alguno de sus despachos; pero espero que con esta opinión, que he expresado sencillamente, los sentimientos personales no volverán a interrumpir, en adelante, la unión de los comisionados aliados.

En respuesta al punto principal de su despacho número ocho de fecha 19 de enero y especialmente en lo que se refiere al carácter de las reclamaciones francesas, usted verá que el gobierno francés está preparado para examinar, por medio de sus agentes, todos los aspectos de dichas reclamaciones.

El gobierno de S. M. opina que esta propuesta puede ser aceptada, pues nunca se ha visto que los comisionados aliados estén en desacuerdo y discutan sobre los méritos de sus respectivas reclamaciones antes que éstas sean presentadas al gobierno mexicano. Tal procedimiento traería interminables dilaciones y probablemente resultarían serios desacuerdos entre los comisionados.

Pero es de desear que no haya ninguna desavenencia ni rivalidad entre los comisionados, para que el gobierno mexicano considere la validez intrínseca de las reclamaciones. Por lo tanto, los comisionados apoyarían todas esas demandas cuando éstas aparezcan razonables y justas.

Bajo tales circunstancias usted obró acertadamente al no abogar por las reclamaciones primeramente enunciadas por su colega francés, pues dichas demandas estaban hechas a la ventura y sin ningún fundamento. Sin embargo, estas omisiones serán remediadas por los agravios formulados en las reclamaciones francesas.

El gobierno de S. M. sabe cuál es la conducta justa que debe adoptarse, es más, este gobierno no titubea en aconsejar a usted preste su apoyo a las reclamaciones francesas que sean reformadas; todo esto sujeto, naturalmente, a la reciprocidad de su colega francés cuando se trate de las reclamaciones inglesas.

Tengo que dar a usted una última recomendación: si Mr. Dubois de Saligny lleva adelante la reclamación Jecker, no le preste usted ningún apoyo. Tenía la esperanza de que el gobierno francés hubiera abandonado

definitivamente este asunto, pero me encuentro con un despacho de Lord Cowley, del cual incluyo a usted copia, en el que me dice que no es ese el caso.⁷

(John Russell)

⁷ Copia de este documento se envió a los embajadores de Gran Bretaña en París y Madrid. Original en inglés.

SE APRUEBA LA ACTUACIÓN
DE LOS COMISARIOS BRITÁNICOS

Foreign Office, marzo 31 de 1862

Sir Charles Wyke

Señor:

El gobierno de S. M. aprueba su actuación, transmitida en su despacho número 18, fecha 12 de febrero.

En dicho documento nos presenta una relación detallada de los hechos ocurridos en la séptima conferencia de los comandantes aliados y los motivos que tuvieron usted y el comodoro Dunlop para propiciar un arreglo pacífico en las dificultades con México.⁸

(John Russell)

⁸ Original en inglés.

OTRA BREVE APROBACIÓN

Foreign Office, marzo 31 de 1862

Sir Charles Wyke

Señor:

El gobierno de S. M. aprueba la reglamentación de un gobierno civil en Veracruz, según lo expresado en su despacho número 27, de fecha 26 de febrero.⁹

(John Russell)

⁹ Original en inglés.

NUEVA APROBACIÓN

Foreign Office, marzo 31 de 1862

Sir Charles Wyke

Señor:

Este gobierno aprueba su actuación, respecto a la intervención en México, de la que fuimos informados por su despacho número 28 del 26 de febrero.¹⁰

(John Russell)

¹⁰ Original en inglés.

SE APRUEBA LA DESIGNACIÓN DE INTERVENTOR
EN LA ADUANA DE VERACRUZ

Foreign Office, marzo 31 de 1862

Sir Charles Wyke

Señor:

El gobierno de su majestad aprueba que Mr. Eneas Gifford funja como interventor británico en la aduana de Veracruz, según lo estipula usted en su despacho número 30, fecha 1º del presente.¹¹

(John Russell)

¹¹ Original en inglés.

GRAN BRETAÑA NO PIENSA ESTABLECER
UN PROTECTORADO EN MÉXICO

Foreign Office, abril 1º de 1862

Sir Charles Wyke

Señor:

Haciendo referencia a su despacho número 32 de fecha 1º de marzo, debo comunicar a usted que el gobierno de su majestad no desea establecer un protectorado extranjero en México ni enviar tropas con tal propósito.

Dicho protectorado, aun cuando se estableciese bajo las mejores condiciones, no tardaría en hacerse odioso al pueblo de México que se vería arrastrado a un conflicto con alguna de las potencias y que acarrearía la división del país.

Sería conveniente ocupar los puertos de México y esa medida necesariamente debe ser defendida como una garantía para la reparación de las primeras reclamaciones de las potencias aliadas y la protección de sus propios súbditos.

El gobierno de su majestad confía, tanto como usted, en lo expresado en su despacho número 26 fecha 25 de febrero, en que México, bajo la dirección del general Doblado, será capaz de gobernarse a sí mismo.

El gobierno de su majestad no desea nada mejor.¹²

(John Russell)

¹² Original en inglés.

EL GOBIERNO BRITÁNICO
APRUEBA LA CONVENCION DE LA SOLEDAD

Foreign Office, abril 1º de 1862

Sir Charles Wyke

Señor:

El Gobierno de su majestad [S. M.] aprueba enteramente la convención firmada por el conde de Reus y el general Doblado en la Soledad el 19 de febrero y cuyos detalles nos envía usted en su despacho número 35, de fecha 22 de febrero último.

El gobierno de S. M. tenía algunas dudas respecto al permiso para que la bandera mexicana sea izada tanto en la ciudad como en la Ciudadela de Veracruz; pero observando, según dice usted, que los aliados las han ocupado militarmente, el gobierno de S. M. no tiene objeciones que hacer sobre dicha disposición.

Al gobierno de S. M. le es muy grato constatar que todos los comisionados aliados están de acuerdo en ratificar la convención.

Esperamos que esta convención y las conversaciones preliminares entre el general Prim y el general Doblado, disipen los temores de que los aliados pretendían interferir en los asuntos interiores de México. Hay que reconocer que el lenguaje imprudente empleado por la regeneración de México fomentó en gran parte dichos temores.

Esperamos que tan grave error no se repita. Los mexicanos deberán escoger la forma de gobierno adecuada a su posición y que asegure su bienestar.¹³

(John Russell)

¹³ Original en inglés.

EL GOBIERNO INGLÉS APOYA LA POSICIÓN
DE WYKE Y PRIM

Foreign Office (Londres), abril 21 de 1862

Sir Charles Wyke

Señor:

Debéis estar deseoso de conocer las ideas de S. M., respecto de la situación de los negocios de México, descrita en vuestros despachos de los días 27, 29 y 30 del mes anterior. Reservando para otras comunicaciones los extensos razonamientos sobre las importantes cuestiones propuestas en esos despachos, diré tan sólo lo que el gobierno de la reina encuentra de más urgente en esas cuestiones y las conclusiones que el gobierno ha creído convenientes y por las que se ha decidido.

He aquí esas cuestiones:

1º ¿Mr. Dubois de Saligny ha tenido razón de permitir a los emigrados general Almonte y padre Miranda, penetrar al interior de México bajo la protección del pabellón francés o el general Prim y el representante de S. M. B. han tenido razón de protestar contra ese acto?

2ª ¿El general Prim ha tenido razón de decidirse a retirar sus tropas del territorio mexicano si los agentes franceses persistían en su conducta?

3ª ¿En el caso de que el representante de la Francia perseverase en su conducta, la convención de 31 de octubre debe ser considerada como rota o sólo como suspensa?

He aquí las respuestas del gobierno de S. M. B. a las cuestiones propuestas:

1ª A su juicio, el general Prim y el representante de la reina estaban perfectamente fundados al protestar contra el permiso dado por Mr. Dubois de Saligny al general Almonte y al padre Miranda, para penetrar al interior de México bajo la protección del pabellón francés.

2ª A su juicio, el general Prim ha tenido muchísima razón para decidirse a retirar sus tropas, si el representante de Francia persistía en semejante conducta.

3ª La opinión del gobierno de S. M. B. es que, en el caso en que el representante de la Francia persistiese en su conducta, la convención del 31 de octubre no deberá reputarse como rota o terminada, sino que deberá tan sólo ser considerada suspensa.

Esta última respuesta servirá de norma a vuestra conducta respecto a la ocupación de Veracruz y a vuestra posición personal. En lo que toca a Veracruz, el gobierno de la reina es de opinión que la ocupación de esa plaza, en nombre de los aliados, deberá continuarse hasta que hayan sido enviadas nuevas instrucciones a los agentes de las tres potencias aliadas. Dentro de un corto período podrá haber un cambio en la política francesa respecto a México o una modificación espontánea del gobierno de México y, en uno u otro caso, la convención de Londres podrá volver a ponerse en vigor.

Por lo que hace a vuestra posición personal, si la convención de Londres se rompiese, os retiraríais a las Bermudas y allí esperaríais las nuevas instrucciones de la reina.¹⁴

Soy su servidor, etc.

John Russell

¹⁴ Original en inglés.

WYKE Y PRIM SE HAN RESISTIDO EN DARLE
A LA EXPEDICIÓN TRIPARTITA,
CARÁCTER DE INTERVENCIÓN

Foreign Office, abril 30 de 1862

Sir Charles Wyke

Señor:

En su despacho número 41 de fecha 30 de marzo, opina usted que cada una de las potencias aliadas deberían instruir a sus representantes en lo que se refiere a las reclamaciones presentadas por las otras dos potencias.

Debo decirle a usted lo siguiente:

Primero: Que si el gobierno de su majestad [S. M.] hubiera ordenado a usted apoyar todas las reclamaciones presentadas por sus colegas, este gobierno se obligaría a obtener demandas exorbitantes y absurdas.

Segunda: Que si el gobierno de S. M. hubiera instruido a usted respecto a que las reclamaciones de cada potencia deberían ser presentadas separadamente, el gobierno mexicano habría encontrado en este procedimiento, motivos inmediatos para establecer una división entre los aliados.

El único camino a seguir sería aquel que el gobierno de S. M. indicó y, además, que los representantes de las tres potencias aliadas hubieran estado en constante comunicación para lograr, en lo posible, un acuerdo unánime.

Un obstáculo para lograr esta unidad consiste en lo irrazonable de las reclamaciones del ministro francés, que pretende el reconocimiento

de una deuda de 15 millones de pesos, así como el anticipo de 700,000 pesos a cuenta de la deuda a Jecker.

Sin embargo el embajador francés, me ha dicho que en despacho procedente de Veracruz, Mr. Dubois de Saligny consintió en suspender dicha demanda, a condición de que usted apoye la reclamación de 12 millones de pesos para los franceses.

Uno de los principales inconvenientes de la reclamación por los 12 millones es que no se apoya en prueba alguna, a pesar de que un vocero autorizado del ministro francés había declarado que dichas demandas podían haber sido apoyadas subsecuentemente por pruebas suficientes y detalladas.

Pero desde cualquier punto de vista, el gobierno de S. M. aprueba la habilidad y buen juicio que usted ha desplegado en tan difíciles circunstancias y la forma como usted, de acuerdo con el general Prim, ha resistido a todos los intentos para darle a la expedición aliada el carácter de una intervención en los asuntos internos del gobierno y de la nación mexicana.¹⁵

(John Russell)

¹⁵ Original en inglés.

EL GOBIERNO BRITÁNICO CONSIDERA ERRÓNEA
LA CONDUCTA DE FRANCIA EN MÉXICO

Foreign Office, abril 30 de 1862

Sir Charles Wyke

Señor:

La correspondencia intercambiada entre el almirante Jurien de la Gravière, el general Prim y usted me ha causado gran impresión por el carácter ilógico de las proposiciones francesas. Dice el almirante que desde que se firmó la Convención de la Soledad las circunstancias se han modificado.

El cambio se hace evidente en dos puntos y esto es una derivación de los procedimientos utilizados por los mismos agentes franceses.

Una nueva orden de París ha venido a agravar el asunto; el general Almonte ha aparecido en el territorio mexicano bajo la protección de la bandera francesa, abogando abiertamente por el establecimiento de un gobierno monárquico en México.

Ninguna de estas circunstancias son imputables al gobierno mexicano, por lo tanto, dicho gobierno no puede permitir que los aliados dejen de lado la Convención de la Soledad.

Durante los últimos días el gobierno francés me ha asegurado que, aunque reprueba la Convención de la Soledad, cumplirá con lo estipulado en ella.

Durante la celebración de la convención, los plenipotenciarios franceses y los comisionados mexicanos se comprometieron a reunirse el 15 de abril en la ciudad de Orizaba.

Es una manifiesta contravención a los Preliminares de la Soledad la propuesta del almirante Jurien de la Gravière de enviar un mensaje a México pidiendo una amnistía general, la convocatoria a una asamblea representativa y la ocupación de la Ciudad de México por las tropas aliadas durante las elecciones y la celebración de la asamblea.

Como usted comprende, semejante proposición será rechazada inmediatamente por el gobierno mexicano. Es verdad que en el año de 1860, este gobierno hizo una propuesta semejante al gobierno de México; pero entonces las circunstancias eran totalmente diferentes. En primer lugar existían en ese tiempo dos partidos con una fuerza casi igual, empeñados en una guerra civil; uno de los partidos se apoderó de la capital y el otro tomó el importante puerto de Veracruz y gran parte del territorio mexicano. En segundo lugar, fue un ofrecimiento amistoso sin la intervención de fuerzas armadas. Sin embargo, fue rechazado por una de las partes y, por consiguiente, la guerra civil continuó.

Pero si la proposición del almirante hecha a un gobierno establecido a quien solamente resisten unos 2,000 hombres armados, es considerada como deshonrosa y degradante, Gran Bretaña, Francia y España no podrían permanecer en calma y reembarcarían sus fuerzas navales y militares a pedido del gobierno mexicano.

Son muy deplorables las diferencias que se han establecido entre el gobierno francés por una parte y los gobiernos británico y español por la otra, pues más bien están fundadas en hechos que en principios.

El embajador francés, por orden de su gobierno, firmó voluntariamente la convención de 31 de octubre, en la que los aliados se comprometían a no intervenir en el derecho que asiste al pueblo mexicano de escoger su propia forma de gobierno.

Pero el gobierno del emperador está persuadido de que los mexicanos ansían una forma estable de gobierno y desean vivamente el establecimiento de una monarquía; que el nombre de Fernando Maximiliano, propuesto por el general Almonte, producirá un estallido general de entusiasmo en México y una adhesión general en las provincias.

¿Es esto un error o no?

Si, como suponen los gobiernos británico y español todo esto constituye un error, el gobierno francés se desengañará y volverá a los objetivos prácticos de la convención de 31 de octubre.

Si no es un error, el archiduque Fernando Maximiliano irá a México, será recibido con general beneplácito y establecerá una monarquía constitucional, parlamento libre y libertad religiosa.

En tal caso las tres potencias, pasado algún tiempo, podrán restablecer la acción conjunta que los acontecimientos presentes han interrumpido.

Debo admitir que existe en Francia una gran ansiedad por la causa de la monarquía y por la unidad católica que traería como consecuencia el apoyo del ejército francés al partido reaccionario e inyectará nueva vida a la guerra civil que parecía estar liquidada.

Esperamos también que los acontecimientos de México no acarrearán un recrudecimiento en los sentimientos hostiles que los Estados Unidos profesan hacia la intervención europea en el continente americano.

Remito una copia de este despacho a Lord Cowley, con la esperanza de que el emperador recomiende prudencia a sus agentes militares y diplomáticos en México.¹⁶

(John Russell)

¹⁶ Original en inglés.